

SARDAS

Situado en las inmediaciones del núcleo de Sabiñángo, en una zona de llanos y tierras de cultivo junto a las primeras estribaciones meridionales del monte de Santa Orosia y junto al cauce del río Basa, Sardas es un pequeño pueblo que cuenta con apenas medio centenar de habitantes en la actualidad.

La ruta para llegar es sencilla desde la vía de circunvalación del citado Sabiñánigo, ya que dista apenas 4 km de su núcleo urbano. Partiendo de la citada carretera nacional N-330 se toma el desvío hacia la derecha en la primera de las vías asfaltadas posibles, en la cual veremos indicada con precisión la dirección "Sardas".

La documentación aporta pocos datos acerca del término de Sardas en época medieval, si bien la *Colección diplomática de San Andrés de Fanlo (958-1270)* lo cita ya a mediados del siglo XI, en diciembre de 1055, bajo el topónimo "Sardasa". Prácticamente un siglo después vuelve a aparecer mencionado, el 1 de noviembre de 1134, como parte de la donación de bienes que Ramiro II de Aragón el Monje (1134-1157) hizo al monasterio benedictino de San Juan de la Peña. No conocemos más informaciones de relevancia hasta época moderna. Así, en 1619 aparece referenciada como villa de realengo, y siglos más tarde el decimonónico *Diccionario* de Madoz censaba únicamente 14 vecinos y 11 casas incluyendo la del ayuntamiento, lo que nos puede dar la idea aproximada del tamaño de la población.

Iglesia de Nuestra Señora del Pilar

LA IGLESIA PARROQUIAL, dedicada a Nuestra Señora del Pilar, es un edificio exento, sito en las afueras del núcleo urbano. Cabe avisar que de la fábrica románica únicamente se conserva el ábside orientado canónicamente

y cubierto por medio de bóveda de cuarto de esfera. Las amplias reformas de época moderna, con toda probabilidad del siglo XVII (si bien la fecha que aparece grabada en la zona superior de la torre señala 1851), le añadieron a la sencilla



Vista general



Capitel conservado en la sacristía

planta originaria naves laterales, la sacristía del muro meridional y una torre de planta cuadrada que arranca sobre una zona porticada que tampoco es original. Así pues, se hace necesario buscar en el exterior algunas trazas de la construcción primitiva, ya que al interior no pervive nada de la misma y las bóvedas policromadas pueden hacer pensar que no quedan restos del templo medieval.

El ábside, apenas lo único románico que conserva, es un trabajo de manifiesta sencillez, alejado de otros ejemplos próximos mucho más elaborados. Se halla decorado con una imposta de limpia traza, sustentada por canecillos de la misma simplicidad que sostienen cornisa y tejeroz rematado por lajas de piedra. Cuenta el ábside con el preceptivo vano central levemente abocinado. El muro del presbiterio, que se puede ver por el lado septentrional, así como parte del hemiciclo absidal, son también fragmentos medievales que asoman de entre la fábrica barroca.

Se hace imprescindible indicar que, en el interior de la sacristía, y entre variados elementos barrocos, se guarda un capitel románico. Posiblemente, esta pieza se haya preservado *in situ* como vestigio de la primitiva construcción (si bien no hay evidencias que lo confirme de manera irrefutable). Este capitel se halla decorado con una curiosa mezcla de motivos geométricos y vegetales, así como unos hieráticos rostros en sus ángulos. García Omedes destaca cómo, junto a la actual puerta de acceso al templo, se conserva una "bonita pila bautismal con decoración de baquetones verticales que traen a la memoria las cabeceras de los templos larredenses".

Texto y fotos: JAS

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 91-93; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 225-227; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicodigital.com/Sardas; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 329.

Santa María
la Real fundación